

# Garcilópez de Carvajal

por Francisco FERNANDEZ SERRANO

Correspondiente de la R. A. de la Historia



L historiador placentino por antonomasia, fr. Alonso Fernández, evoca en seis generaciones de una familia tres Garcilópez de Carvajal, que alternan con tres Franciscos de Carvajal, y todos quedan vinculados a la posesión de Torrejón el Rubio.

El primero de los Garcilópez, fue un doctor, del consejo del rey castellano Juan II y casado con una doña Beatriz de Trejo, los cuales fueron padres de Francisco de Carvajal, el de la reducción de Plasencia a los Reyes Católicos.

El segundo Garcilópez, hijo del primer Francisco de Carvajal, y de su esposa doña Aldonza de Sande, matrimonio con doña Francisca de Valderrábanos, y tienen por hijo al segundo Francisco de Carvajal.

El tercer Garcilópez, aparece como fruto del matrimonio del segundo Francisco de Carvajal con doña Leonor de Salazar, casa con doña Catalina Manrique, y procrean al tercer Francisco de Carvajal, que pasó de simple señorío al condado de Torrejón.

Diego Martínez, el clérigo-capellán del conde de Nieva, cuando escribió la vida del cardenal don Juan de Carvajal, no especificó a cuál de los tres Garcilópez se refería, pero el tenor de las noticias indirectas —el que era padre de don Rodrigo de Carvajal, obispo de Foligno y patriarca de Jerusalén— autoriza a suponer que fue el segundo de los tres Garcilópez de Carvajal el que hizo el Puente del Cardenal, y a su promotor don Juan de Carvajal, una copla bien acertada.

Don Rodrigo de Carvajal le mandó al biógrafo que la tomase de coro en Xaraiz, y Diego Martínez la insertó en la vida del cardenal. Dice así:

Vos, don Juan de Carvajal,  
Que por gran virtud y scientia  
Os vino ser cardenal  
Del título angelical  
Y prelado de Plasenzia,  
En el puerto do arrivaste,  
Quando a los Turcos venciste,  
Esta real puente obraste,  
Por do se cree pasaste  
Al cielo que mereciste.

El Puente del Cardenal, no fue ni en antigüedad ni en literatura, ni en servicio el puente de Alcántara, o el de Mérida, o el de Almaraz, o el de las Palmas. Después de cinco siglos acaba de ser no sólo jubilado por la técnica moderna, sino también anegado, al menos temporalmente, por las aguas remansadas del pantano de Alcántara. Pero en su día, cuando todavía no se había levantado el puente de Almaraz, y cuando el de Alconétar sufría las consecuencias de una vejez nada prematura, supuso un beneficio extraordinario, una obra benéfica destacada en las comunicaciones de Norte a Sur, y especialmente para las ciudades de Plasencia y Trujillo.

El Puente del Cardenal fue ilusión en la mente, y generosidad en la bolsa de un español al servicio de la Santa Sede, de Juan de Carvajal, cardenal de *Sant Angelo in Peschería*, nacido en Trujillo, obispo de Plasencia, muerto, y sepultado en la iglesia San Marcello, con un epitafio que le consagró en Roma, su amigo íntimo el cardenal Niceno Bessarion.

En las viejas historias se subraya que fue hombre que "puso tasa a la codicia". Por eso no le dolían aquellas *treinta mil doblas* que suponían las treinta mil piedras labradas, e igualadas, que reclamaba su puente: un puente que suponía la versión española del Ponte Sisto, levantado en la Roma del siglo XV. Lógico, pues, que su familiar, y admirador, un Garcilópez de Carvajal, quisiera eternizarle con esta sencilla y elegante décima.

